

Buenas noticias para los lectores de Montaigne

Adolfo Castañón

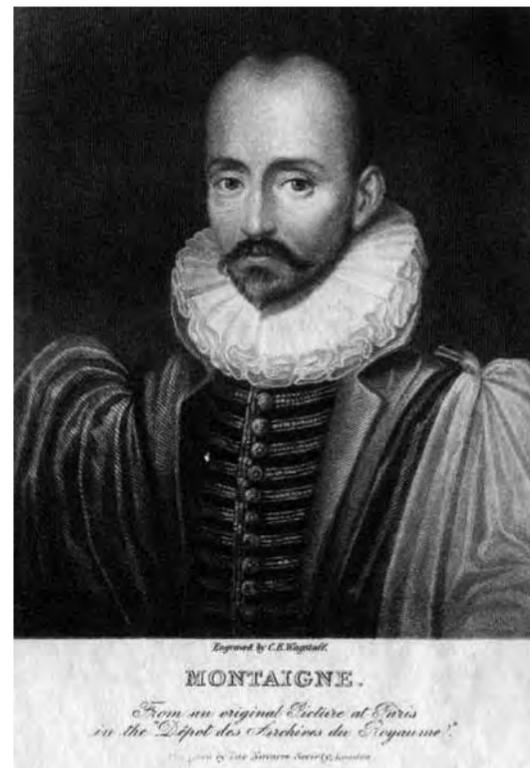
*Cobra fuerza a medida que avanza
Virgilio, Eneida, IV 175
(Lema incluido por Marie de
Gournay en su edición de 1598)*

El nacimiento de este género literario que fray Diego Cisneros quiso llamar “intentos” o “experimentos”, se puede fechar con la publicación de la primera edición de los *Ensayos* de Michel de Montaigne en 1580. Si alguien preguntara qué cosa entra a la literatura con esta forma literaria que ya tenía antecedentes indudables en la literatura epistolar, de Cicerón, por ejemplo, sólo cabría responder: la auto-observación como una categoría estética y crítica que habría de renovar con su carga de ambigüedad el ejercicio de la literatura y cuyos destellos se pueden encontrar en autores contemporáneos de Montaigne tan distintos como Miguel de Cervantes y William Shakespeare. Este hombre que se retira para mirarse vivir a través del espejo de la escritura, y luego se asoma a mirarse escribir y a mirarse leer, es una de

las novedades y originalidades polinizadoras de este libro de libros, donde las fronteras entre lo público y lo privado se van disolviendo y esfumando en un ámbito que sólo puede ser el de la crítica, la expresión y la filosofía.

Hay buenas noticias para los lectores de Michel de Montaigne.

A mediados del pasado 2007, la editorial Gallimard publicó una nueva edición de los *Ensayos*, *Les Essais*, en una edición establecida por Jean Balsamo, Michel Magnien y Catherine Magnien-Simonin, a partir de la edición de 1591 (aunque teniendo en cuenta las anteriores), seguida de una edición de las diversas “notas de lectura” (como las que hizo al libro de Lucrecio, *La naturaleza de las cosas*, o las que redactó sobre la *Guerra Civil* de Julio César) y de las “sentencias pintadas” o más bien cinceladas y luego coloreadas en el tercer piso de la torre, anexa al castillo, situado en el pueblo llamado hoy Montaigne, no muy lejos de Burdeos. Esta edición parte de las ediciones



de 1591 —un año antes de la muerte de Montaigne— y de 1595, e incluye, además, los veintinueve sonetos de su amigo del alma, Étienne de la Boétie, noticias, notas y un himalaya de variantes en un volumen de 1.975 páginas, impreso en papel biblia.

El volumen lleva el número 14 de la colección La Bibliothèque de la Pléiade y sustituye la edición anterior preparada por Albert Thibaudet y Maurice Rat, en 1962. La nueva edición depura y actualiza el texto, lo refresca y lo pone al día en relación con los estudios filológicos y críticos que han proliferado a lo largo del siglo XX y, particularmente, en los últimos treinta años, dentro y fuera de Francia.

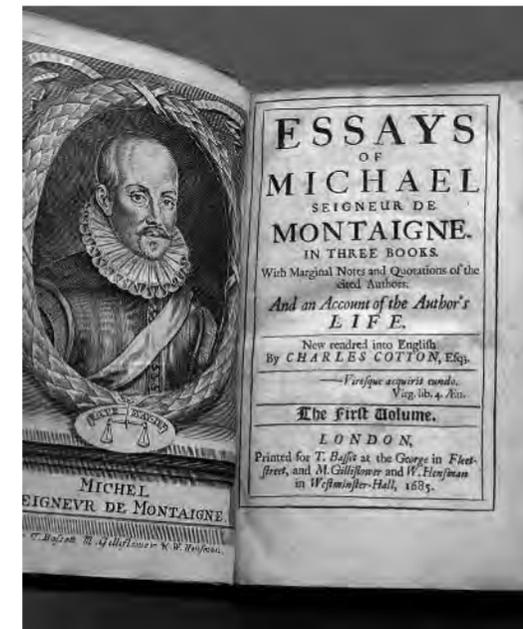
La edición fue reseñada en el suplemento sabatino *ABC de las artes y las letras* (N.º 808, 28 de julio al 3 de agosto), en un ensayo de Marc Fumaroli de El Collège de France, quien compara por su limpieza y legibilidad la nueva edición de Balsamo-Magnien con *El Quijote* de Francisco Rico.

La nueva edición de los *Ensayos* preparada para la Pléiade por el tandem Balsamo-Magnien Simonin representa un giro en la lectura y crítica genéticas del texto, instauradas a principios del siglo XX por Ferdinand Strowsky y Piere Villey, quienes partían de un ejemplar conservado en la biblioteca de Burdeos. La nueva edición arranca, en cambio, de un ejemplar de la edición de 1595, copiosamente revisado e intervenido por el propio Montaigne y publicado tres años después de su muerte por Marie de Gournay, su “ahijada” o “hija de alianza”, con el consentimiento de su viuda, Françoise de la Chassagne. Se ha escrito, por cierto, poco

sobre las amistades paralelas de Montaigne con Étienne de la Boétie, por un lado y, del otro, con Marie de Gournay, suerte de feminista *avant la lettre*. De todas formas, y a pesar del enriquecimiento que representa esta edición con sus cordilleras de notas y sus montañas de precisiones y comentarios, todavía cabe esperar, como apunta Fumaroli, un Montaigne comparable al Cervantes de Rico o a la traducción del británico M. A. Screech que ha vendido en Penguin cientos de miles de ejemplares.

La suntuosa Pléiade es una colección frecuentada hasta por el mismo Papa Benedicto XVI, según le confesó al presidente Nicolas Sarkozy cuando, durante su visita en diciembre de 2007, éste le regaló unas novelas de Georges Bernanos: “Ah, gracias, las acabo de leer en la Pléiade”. En ella apareció, en el verano de 2007, el *Album Montaigne*, el 46 de la serie, con una iconografía elegida y comentada por el historiador y montañista Jean Lacouture, en un volumen de 275 páginas, muchas de ellas ilustradas a color, que dan cuenta minuciosa y policromada de los viajes de Montaigne por el espacio y el tiempo. El libro es como un pequeño museo portátil, para guiarnos *Por el país de Montaigne* (Paidós, 2000), un libro de horas profanas que resulta, además, una suerte de panorama colorido de las postrimerías del Renacimiento francés y europeo.

Apareció, además, *Montaigne: Portraits à l'essai*, de Philippe Desan (París: Honoré Champion, 2007), un imponente libro de 350 páginas ilustradas que aspira a representar al autor de los ensayos a través de los siglos. Si el *Album Montaigne*



preparado por Jean Lacouture es como un museo portátil, el tomo organizado por Desan aparecería entonces como un mueble o carroza museográfica dedicada al venerable Señor de la montaña, como lo llamó don Francisco de Quevedo, uno de sus primeros lectores españoles.

Y precisamente en español, la editorial Acantilado de Barcelona, publicó una nueva traducción completa de *Los Ensayos* (segunda edición de 1595 de Marie de Gournay) a nuestra lengua,

número 153 de la colección. Es la sexta versión completa de *Los Ensayos* a nuestra lengua si contamos la de Constantino Román y Salamero, la de Juan G. Luaces, la de Enrique Azcoaga, la de Dolores Picazo y Almune-da Montojo y la de Marie-Josè Lemarchand, generosamente reseñada por Fernando Savater (*Babelia*, 3-IX-2005) como una traducción no exenta de “la mayor galanura y propiedad”. O sea que la lengua española no se ha portado tan mal con el Señor de la montaña.

Esta nueva traducción de Acantilado de los *Ensayos* sigue la edición de la querida “ahijada” Marie de Gournay, o sea la ya mencionada de 1595. El traductor es el joven Jordi Bayod Brau (1959), de origen catalán y autor de una tesis doctoral inédita sobre el pensamiento de Montaigne, y lleva un prólogo del solvente crítico francés Antoine Compagnon (1950), quien es además autor de *Nous, Michel de Montaigne* (1980). Al libro lo acompaña una bibliografía selecta, así como notas del traductor y editor. Compagnon recuerda en su introducción que el Presidente de la República Francesa, Francois Mitterand, posó para su retrato oficial en la biblioteca del Eliseo “sosteniendo los *Ensayos* en la mano” y que, así, la imagen de este libro emblemático anduvo campeando por embajadas, ayuntamientos y demás sitios oficiales de Francia, dentro y fuera de las fronteras del hexágono. La traducción de Bayod Brau publicada por Acantilado se viene a sumar a las cinco mencionadas, para no contar las muchas otras derivadas a partir de éstas. Por cierto, sobre la editorial Acantilado de Barcelona, vale la pena remitir al lector a la

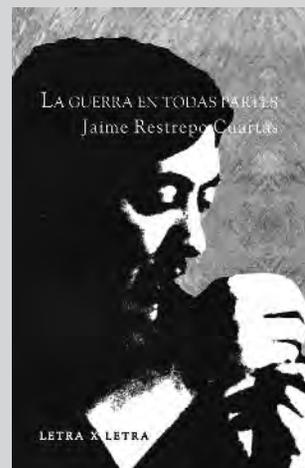
entrevista con Jaume Vallcorba, director y editor de Acantilado, y fundador de Quaderns Crema S. A., Sociedad Unipersonal, que hace el poeta Elkin Restrepo en la *Revista Universidad de Antioquia*, N.º 289, julio–septiembre de 2007, pp. 98-105) donde el editor catalán habla de la necesidad imperativa de contar con buenos traductores y dice, de paso, que en su editorial sólo trabajan ocho personas.

Siempre en Francia, en el curso del año 2007 se publicaron los dos tomos del *Nouveau Bulletin de la Socièté Internationale des Amis de Michel de Montaigne consagrados a Montaigne parmi les philosophes*, con diversos artículos, ensayos, crónicas y reseñas, donde el diálogo entre antigüedad clásica y modernidad queda perfilado y expuesto en las diversas contribuciones, debidas entre otros, a Philippe Desan —autor por cierto del *Dictionnaire de Michel de Montaigne*—, Jean Balsamo, Denis Kambouchner, Pierre Magnard y Marc Foglia para sólo mencionar a los más conocidos. Esta sociedad, una de las más antiguas de Francia, fue fundada en 1911 por Anatole France, otro venerable “montañista”.

Por lo demás, los interesados en el padre del escepticismo moderno, podrán remitirse a los *Montaigne studies*, publicados por la Universidad de Chicago, dedicados este año a *Les libertins et Montaigne*, con Giovanni Dotoli como editor huésped (vol. XIX, N.º 1-2, marzo 2007). ■

Adolfo Castañón (México)

Narrador, poeta, ensayista, traductor y crítico literario. Ha sido investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Entre su obra publicada destacan *Fuera del aire* (1978) y *El pabellón de la límpida soledad* (1988).



Jaime Restrepo Cuartas
La guerra en todas partes
Fondo Editorial Eafit
Medellín, 2008



Claudia Ivonne Giraldo G.
El cuarto secreto
Hombre Nuevo Editores
Medellín, 2008



Armando Romero
Una gravedad alegre
Editorial Difácil
Valladolid, 2007